

una vida santa para la vida de iglesia, debemos cooperar con la operación de Dios, la cual afirma nuestro corazón irreprochable en santidad y nos santifica por completo, guardando perfectos nuestro espíritu, alma y cuerpo. Las últimas dos afirmaciones corresponden a Cantar de los cantares 7—8: (1) a medida que llegamos a ser iguales a Cristo en vida, naturaleza, expresión y función, somos hechos aptos para laborar con Él en beneficio de Su Cuerpo; (2) mientras confiamos en el Señor con absoluto abandono, dependemos de Él como nuestro amor y fuerza y escuchamos Sus palabras, abrigamos la esperanza de ser arrebatados mediante la redención de nuestro cuerpo y ofrecemos esta oración: “¡Ven, Señor Jesús!”.

Estos mensajes se publican inmediatamente después de dicho entrenamiento a fin de que sean de beneficio para los santos que participan en el entrenamiento por video que se realiza en las distintas localidades de toda la tierra. Al final se incluyen los informes que se dieron sobre el mover del Señor en la república Checa, Eslovaquia y Hungría, así como también un informe concerniente a la necesidad de adquirir una nueva propiedad en Londres. La sección de anuncios contiene las fechas y los lugares donde se efectuarán las próximas conferencias y entrenamientos que realizará *Living Stream Ministry*. Son incalculables los beneficios que se derivan de estas fiestas en las cuales el Señor nos habla ricamente en Su ministerio y en las cuales los santos y las iglesias de todos los continentes en el recobro del Señor, tienen oportunidad de compenetrarse y ser conjuntamente edificados.

**Bosquejos de los mensajes
del entrenamiento de verano
27 de junio al 2 de julio del 2005**

**TEMA GENERAL:
ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE 1 Y 2 TESALONICENSES
Y CANTAR DE LOS CANTARES 7—8**

La iglesia está en el Dios Triuno

(1)
(Mensaje 1)

Lectura bíblica: 1 Ts. 1:1, 3-6, 10; 2 Ts. 1:1

- I. El Nuevo Testamento, al igual que la Biblia en su totalidad, está íntegramente compuesto de la Trinidad Divina y estructurado con la misma—Mt. 28:19; Ap. 1:4-5; 22:1-2:
 - A. Todo el Nuevo Testamento está relacionado con el Dios Triuno; el Dios Triuno es el elemento con el cual está construido el Nuevo Testamento—Ef. 3:16-19; 4:4-6.
 - B. La Biblia nos presenta un cuadro del mover de la Trinidad Divina realizado con miras al cumplimiento de Su economía—Lc. 15:3-32; Ef. 2:18.
 - C. El principio rector según el cual fue escrita la Biblia consiste en que el Dios Triuno se forja en Su pueblo elegido y redimido para ser el disfrute, bebida, fuente de vida y luz de ellos—Sal. 36:8-9.
 - D. La revelación sobre el Dios Triuno que se halla en la Palabra de Dios tiene como finalidad que Dios, en Su Trinidad Divina, sea impartido a Su pueblo elegido y redimido para que éste le experimente y disfrute y, así, llegue a ser Su expresión corporativa por la eternidad—Ef. 1:3-23; 4:16; Ap. 21:2, 10-11.
- II. En 1 Tesalonicenses 1, el Dios Triuno es revelado en Su obra triuna—vs. 1, 3-6, 10; 2 Ts. 1:1:
 - A. El Padre nos eligió (1 Ts. 1:1, 3-4), el Hijo nos libra (v. 10) y el Espíritu Santo propaga, imparte y transmite al Dios Triuno

en nuestro ser (vs. 5-6); esta obra triuna tiene como finalidad que nosotros disfrutemos de Su salvación.

B. Este pasaje muestra las actividades que la Trinidad Divina realiza en relación con el servicio del evangelio:

1. Los creyentes son amados por Dios el Padre—vs. 1, 4.
2. Después que los creyentes reciben el evangelio en el poder del Espíritu y con el gozo del Espíritu, ellos llegan a ser imitadores del Señor—vs. 5-6.

III. La epístola de 1 Tesalonicenses está dirigida a “la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo”—1:1:

A. Por un lado, la iglesia de los tesalonicenses era de los tesalonicenses; por otro, dicha iglesia estaba en Dios Padre y en el Señor Jesucristo:

1. Esta iglesia fue engendrada por Dios Padre con Su vida y naturaleza y está unida orgánicamente al Señor Jesucristo en todo lo que Él es y ha hecho—Jn. 1:12-13; 1 Co. 1:30; 6:17.
2. Tenemos que ver que la iglesia está compuesta por seres humanos que están en Dios Padre y en el Señor Jesucristo, aquellos que poseen la vida de Dios y participan en la unión orgánica con Cristo—Jn 3:15; 15:1, 5.

B. Cuando Pablo nos habla de “la iglesia ... en Dios Padre y en el Señor Jesucristo”, en realidad quiere decir que la iglesia está en el Dios Triuno—1 Ts. 1:1; 1 Co. 1:2; 12:4-6:

1. En ambas expresiones —*Dios Padre y el Señor Jesucristo*—, el Espíritu se halla implícito; así que, en 1 Tesalonicenses 1:1 el Espíritu está implícito y se sobreentiende, por lo cual podemos decir que la iglesia está en el Dios Triuno.
2. Debido a que los tres de la Trinidad Divina son inseparables, siempre que tenemos al primero, el Padre, también tenemos al segundo, el Hijo, y al tercero, el Espíritu—Mt. 12:28; Ro. 8:11; Gá. 4:4-6.
3. El Padre, el Hijo y el Espíritu son un solo Dios, no tres; Ellos son distintos entre Sí, pero no están separados—2 Co. 13:14:
 - a. No podemos separar al Hijo del Padre, ni al Padre y al Hijo del Espíritu, debido a que los tres coexisten y moran el uno en el otro—Jn. 14:10-11.

b. En Su eterna coexistencia, los tres de la Deidad son distintos entre Sí; pero Su eterna coherencia los hace uno solo.

4. En la economía divina, los tres de la Trinidad Divina operan y se manifiestan de manera consecutiva en tres etapas, respectivamente—Ef. 1:3-14:

- a. El Padre es quien planifica, origina y toma la iniciativa—vs. 3-6.
- b. El Hijo es quien lleva a cabo todo cuanto fue planificado, originado e iniciado por el Padre—vs. 7-12.
- c. El Espíritu ejecuta y aplica lo que el Padre planificó y lo que el Hijo logró—vs. 13-14.
- d. La selección le corresponde al Padre, la liberación al Hijo, y la impartición, o propagación, al Espíritu—1 Ts. 1:3-6, 10.

5. Cuando el Hijo viene, Él viene con el Padre y por el Espíritu; el Hijo es hecho real para nosotros como el Espíritu, y el Espíritu viene como el Hijo con el Padre—Jn. 14:26; 15:26.

C. Que la iglesia esté en Dios Padre y en el Señor Jesucristo significa que la iglesia está en el Dios Triuno procesado—Mt. 28:19; Ef. 4:4-6:

1. Según la Biblia, no existe tal cosa como la iglesia que está meramente en Dios; más bien, la iglesia está en el Dios Triuno procesado—2 Co. 13:14.
2. En Génesis 1 Dios todavía no había pasado por proceso alguno, pero en el Nuevo Testamento Él ha llegado a ser el Dios Triuno procesado—Jn. 7:37-39; Fil. 1:19.
3. Aquí, *procesado* se refiere a las etapas cruciales por las cuales el Dios Triuno pasó en la economía divina, es decir: la encarnación, el vivir humano, la crucifixión y la resurrección:
 - a. En Su crucifixión, el Señor efectuó la redención, puso fin a la vieja creación y destruyó a Satanás—Ef. 1:7; Ro. 6:6; He. 2:14.
 - b. En resurrección, Él hizo germinar la nueva creación—2 Co. 5:17.
 - c. Ahora, Él es el Espíritu vivificante y, como tal, es la

suprema consumación del Dios Triuno procesado—
1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17a.

4. La iglesia que está en el Dios Triuno procesado es la iglesia que está en Aquel que llegó a ser el Espíritu vivificante con el Padre y el Hijo—Jn. 14:20:
 - a. El Dios Triuno procesado llega hasta nosotros, tiene contacto con nosotros y nos es aplicado en términos de nuestra experiencia como Espíritu vivificante—1 Co. 15:45.
 - b. El Padre está en el Hijo, y el Hijo ahora es el Espíritu vivificante que mora en nosotros—Jn. 14:10-11, 16-17, 20.
 - c. Cuando estamos en Dios Padre y en el Señor Jesucristo, estamos en el Espíritu; por tanto, somos la iglesia que está en el Dios Triuno procesado.
- D. Si hemos recibido la visión de que la iglesia está en el Dios Triuno, dicha visión regirá nuestros pensamientos, nuestras actividades y toda nuestra vida—Pr. 29:18a; Hch. 26:19.

MENSAJE UNO

LA IGLESIA ESTÁ EN EL DIOS TRIUNO

(1)

Oración: Señor Jesús, volvemos nuestro corazón a Ti. Abrimos nuestro espíritu y todo nuestro ser a Ti permaneciendo bajo la limpieza efectuada por Tu sangre preciosa. Señor, aplícanos Tu sangre conforme a la suprema evaluación que tienes de ella. Tú eres el Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec, y como tal, aplícanos Tu sangre conforme a la comprensión que Tú tienes de su poder, mérito, valor y eficacia. Señor Jesús, ejercitamos nuestro corazón; volvemos nuestro corazón a Ti y lo abrimos a Ti. Creemos en Ti con un corazón lleno de fe. Te amamos con un corazón lleno de amor. Señor, también ejercitamos nuestro espíritu para tener contacto contigo, recibirte y ser uno contigo. Señor, alabamos Tu glorioso nombre. Tú eres Jehová Dios, el Yo Soy. De eternidad a eternidad Tú eres el Dios Triuno. Tú moras en luz inaccesible; sin embargo, Señor, has llegado a ser el Dios en quien podemos entrar. Te alabamos y te adoramos por haberte hecho hombre, por ser el tabernáculo, por ser —como Cordero de Dios— el camino que nos conduce a Ti mismo. ¡Oh Dios en quien podemos entrar, nos internamos en Ti ahora mismo! Deseamos entrar profundamente en Tu ser, el cual está abierto a nosotros, a fin de disfrutarte, experimentarte, absorberte y ser constituidos de Ti mismo. Queremos llegar a ser lo que Tú eres, queremos vivirte, expresarte, glorificarte y reinar juntamente contigo.

Señor, te alabamos por haber pasado por un proceso en Tu economía. El Verbo se hizo carne, y el postrer Adán en la carne fue hecho Espíritu vivificante. Ahora te inhalamos. Todos juntos estamos inhalando al Dios procesado. ¡Qué maravilloso es estar en el Dios Triuno, y qué milagro que el Dios Triuno esté en nosotros! ¡Qué unión, mezcla e incorporación! Señor, oramos para que realices lo que tienes guardado en Tu corazón y para que nos concedas a cada uno de nosotros un oído apropiado para escucharte, un espíritu abierto y un corazón lleno de paz. Señor, a todo aquel que lea este mensaje háblale de

manera específica y personal. Te necesitamos. Todo nuestro ser clama por Ti. No podemos tener esta reunión sin Ti. ¡Oh Señor, hablemos! ¡Oh Señor, bendícenos! ¡Oh Señor, danos Tu presencia! ¡Oh Señor, impártete en nosotros! ¡Oh Señor, santifícanos! Concédenos aquella santificación sin la cual nadie podrá verte. ¡Sé nuestro Alfa y nuestro Omega! ¡Sé todo lo que necesitamos!

Señor, también te recordamos de nuestro adversario y enemigo. Te alabamos por haberle destruido en la cruz; átaló, avergüenzalo, subyúgalo y hazlo callar. Ata toda cosa negativa y destrúyela. Detén todo ataque dirigido a este entrenamiento. Oramos para que el Dios de paz aplaste a Satanás bajo nuestros pies. ¡Que el Dios Triuno sea glorificado, que las iglesias sean bendecidas, que los santos sean suministrados, que el Cuerpo de Cristo sea edificado, que la novia sea preparada y que venga el reino! ¡Ven, Señor Jesús!

INTRODUCCIÓN

A manera de introducción, quisiéramos tener comunión con ustedes sobre ciertos asuntos relacionados con la carga y el sentir contenidos en esta serie de mensajes. Creemos que el Señor será para nosotros el dosel, el tabernáculo y el pabellón que nos cubre, lo cual es uno de los aspectos de Su ser todo-inclusivo. Confiamos que Él, como el Espíritu, nos concederá una atmósfera y espíritu particulares y nos mantendrá en dicho ámbito, todo lo cual corresponderá con 1 y 2 Tesalonicenses y con Cantar de los cantares 7—8.

Los primeros diez mensajes sobre 1 y 2 Tesalonicenses completan el estudio de cristalización de las epístolas de Pablo. Es posible que se pregunten, ¿por qué han juntado el estudio de cristalización de Cantar de los cantares 7—8 y el estudio de cristalización de 1 y 2 Tesalonicenses? Al principio, en nuestro estudio preliminar de 1 y 2 Tesalonicenses y al laborar en los mensajes correspondientes, habíamos pensado que diez mensajes bastarían para presentar ambos libros. Al mismo tiempo, empezó a surgir un sentir y unción persistentes con relación a los dos últimos capítulos de Cantar de los cantares. Cuando el hermano Lee condujo el estudio de cristalización de Cantar de los cantares en 1995, dijo que nos presentaría los cristales que se hallaban en los primeros seis capítulos. Él dijo: “Hemos interpretado casi todas las señales de Cantar de los cantares en el estudio-vida de este libro ... Ahora tenemos la carga de ayudar a todos, por la misericordia de Dios, a aplicar lo que hemos visto. En nuestra aplicación abarcaremos sólo los primeros seis

capítulos de Cantar de los cantares. Creo que después de captar la manera de aplicar este libro interpretado, podremos ver los ‘cristales’ que hay en los últimos dos capítulos” (*Estudio de cristalización de Cantar de cantares*, pág. 9). Cuando el hermano Lee dijo esto, nos estaba encomendando los capítulos 7 y 8. Tenemos la certeza de que es el Espíritu quien nos recordó que todavía no se había completado el estudio de cristalización de los capítulos 7 y 8 de Cantar de los cantares.

Desde un punto de vista intrínseco, hay una interrelación maravillosa entre los cristales que se hallan en Cantar de los cantares 7—8 y los que se hallan en 1 y 2 Tesalonicenses. En Cantar de los cantares 7 vemos, en tipología, cómo la amada del Señor, quien ha sido deificada, se convierte en la colaboradora del Señor y labora junto con Él en beneficio del Cuerpo. Esto corresponde a lo que se revela en 1 Tesalonicenses, donde vemos a Pablo y a los hermanos como modelos. En 1 Tesalonicenses 1:5 Pablo dice: “Bien sabéis qué clase de personas fuimos entre vosotros por amor de vosotros”. Ellos eran “Dios Triuno hombres”, una especie que nunca se había visto en la ciudad de Tesalónica. En Hechos 17:6 vemos que una multitud instigada por judíos celosos gritaba: “Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá”. La multitud hablaba sobre un grupo de Dios-hombres que habían sido hecho aptos para laborar con el Señor en beneficio de Su Cuerpo. Cantar de los cantares 8 expresa, en tipología, el anhelo que tenía la amada de ser arrebatada, pues abrigaba la esperanza de ser transfigurada y oraba para que el Señor apresurara Su venida. Esto concuerda, en espíritu, con lo que se revela especialmente en 1 Tesalonicenses, en el cual cada capítulo concluye haciendo mención del retorno del Señor (1:10; 2:19; 3:13; 4:15-17; 5:23).

Los títulos de estos doce mensajes son los siguientes: “La iglesia está en el Dios Triuno (1)”, “La iglesia está en el Dios Triuno (2)”, “La fe, el amor y la esperanza: la estructura de una vida santa para la vida de iglesia”, “El apóstol Pablo como modelo”, “Andar como es digno de Dios”, “Hemos sido llamados por Dios a Su reino y a Su gloria”, “Salvación en santificación”, “Nuestro corazón necesita ser afirmado irreprochable en santidad”, “Ser santificados por completo y guardar perfectos nuestro espíritu, alma y cuerpo”, “La venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión con Él”, “Laborar con el Señor en beneficio de Su Cuerpo” y “La esperanza de ser arrebatados”.

Si usamos el ejemplo de un monte como metáfora, podríamos considerar que el primer mensaje está en el monte de la revelación,

mientras que el último mensaje, en el monte de la transfiguración. El último bosquejo de esta serie de mensajes culmina con una oración de exquisita ternura, al igual que la revelación divina concluye con la oración: “¡Ven, Señor Jesús!” (Ap. 22:20).

Los diez mensajes de 1 y 2 Tesalonicenses pueden resumirse en las siguientes cuatro declaraciones:

- 1) Debemos recibir la visión de que la iglesia está en Dios Padre y posee Su vida y naturaleza, y que está en el Señor Jesucristo unida a todo lo que Él es y ha hecho.
- 2) La fe como la naturaleza y fuerza de nuestra obra, el amor como la motivación y característica de nuestro trabajo y la esperanza como la fuente de nuestra perseverancia, constituyen la estructura de una vida santa para la vida de iglesia.
- 3) Andar como es digno de Dios, quien nos llama a Su reino y gloria, significa vivir a Dios y expresarle en nuestra vida diaria al andar conforme al espíritu mezclado.
- 4) A fin de llevar una vida santa para la vida de iglesia, debemos cooperar con la operación de Dios, la cual afirma nuestro corazón irreprochable en santidad y nos santifica por completo, guardando perfectos nuestro espíritu, alma y cuerpo.

Los dos mensajes de Cantar de los cantares pueden resumirse de la siguiente manera:

- 1) A medida que llegamos a ser iguales a Cristo en vida, naturaleza, expresión y función, somos hechos aptos para laborar con Él en beneficio de Su Cuerpo.
- 2) Mientras confiamos en el Señor con absoluto abandono, al depender de Él como nuestro amor y fuerza y escuchamos Sus palabras, abrigamos la esperanza de ser arrebatados mediante la redención de nuestro cuerpo y ofrecemos esta oración: “¡Ven, Señor Jesús!”.

Todos anhelamos llegar al punto en el cual, en términos de nuestra experiencia, estamos en la realidad de la última declaración; y por ello, nuestra oración es: “¡Ven, Señor Jesús!”. Para que esto ocurra, debemos llegar a ser iguales a Cristo en vida, naturaleza, expresión y función, y

debemos colaborar con Él en beneficio de Su Cuerpo. Para que podamos ser hechos aptos, debemos cooperar con la operación de Dios, la cual afirma nuestro corazón irreprochable en santidad y nos santifica por completo, guardando perfectos nuestro espíritu, alma y cuerpo (1 Ts. 3:13; 5:23). Para que esto suceda, debemos andar como es digno de Dios, vivir a Dios y expresarle al andar según nuestro espíritu mezclado (2:12). Si hemos de andar de esta manera, necesitamos poseer fe como la naturaleza y la fuerza de nuestra labor, amor como la motivación y característica de nuestro trabajo y esperanza como la fuente de nuestra perseverancia (1:3). La fe, el amor y la esperanza constituyen la estructura de una vida santa para la vida de iglesia. Y si hemos de poseer esto, primero debemos recibir revelación y visión. Debemos recibir la visión de que la iglesia está en Dios Padre y posee Su vida y naturaleza, y que también está en el Señor Jesucristo unida a todo lo que Él es y ha hecho.

Hasta cierto punto, conforme a la constitución y capacidad que tenemos y a la medida de gracia en nosotros, tenemos un sentir y una percepción de cuán precioso es lo que Dios tiene en Su corazón para Su recobro y lo que Él desea impartir por medio de vasos de barro según el principio de encarnación mediante el hablar de Su palabra. Es increíble que vasos de barro tales como nosotros —y no los ángeles— seamos el medio que Dios ha designado para hablar Su palabra y para que ministremos a Dios a Su pueblo elegido y redimido.

**EL NUEVO TESTAMENTO,
AL IGUAL QUE LA BIBLIA EN SU TOTALIDAD,
ESTÁ ÍNTEGRAMENTE COMPUESTO DE LA TRINIDAD DIVINA
Y ESTRUCTURADO CON LA MISMA**

El Nuevo Testamento, al igual que la Biblia en su totalidad, está íntegramente compuesto de la Trinidad Divina y estructurado con la misma (Mt. 28:19; Ap. 1:4-5; 22:1-2). No examinaremos de inmediato 1 Tesalonicenses 1:1, antes bien, procuraremos establecer primero un fundamento. La Biblia en su totalidad y, por ende, también el Nuevo Testamento, está compuesta de la Trinidad Divina y estructurada con la misma. Mateo 28:19 dice: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”. Asimismo, Apocalipsis 1:4-5 y 22:1-2 también hablan sobre el Dios Triuno.

**Todo el Nuevo Testamento
está relacionado con el Dios Triuno;
el Dios Triuno es el elemento con el cual
está construido el Nuevo Testamento**

Todo el Nuevo Testamento está relacionado con el Dios Triuno; el Dios Triuno es el elemento con el cual está construido el Nuevo Testamento (Ef. 3:16-19; 4:4-6), y los siguientes versículos lo confirman. Mateo 12:28 dice: “Si Yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, entonces ha llegado a vosotros el reino de Dios”. Mateo 28:19 dice: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.” Juan 14:26 dice: “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en Mi nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que Yo os he dicho”. Y Juan 15:26 dice: “Pero cuando venga el Consolador, a quien Yo os enviaré del Padre, el Espíritu de realidad, el cual procede del Padre, Él dará testimonio acerca de Mí”. Hechos 2:33 dice: “Así que, exaltado a la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís”. Romanos 8:11 dice: “Si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros”. Gálatas 4:6 dice: “Por cuanto sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de Su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!”. Efesios 3:16-17 dice: “Para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu; para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe”. Y Efesios 4:4-6 dice: “Un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos”. Hebreos 9:14 dice: “¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a Sí mismo sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de obras muertas para que sirvamos al Dios vivo?”. En 1 Pedro 1:2 dice: “Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas”. Apocalipsis 1:4-5 dice: “Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros de parte de Aquel que es y que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus

que están delante de Su trono; y de Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, y el Soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama, y nos liberó de nuestros pecados con Su sangre”. Así pues, el Dios Triuno indiscutiblemente es el elemento con el cual está construido el Nuevo Testamento.

**La Biblia nos presenta
un cuadro del mover de la Trinidad Divina
realizado con miras al cumplimiento de Su economía**

La Biblia nos presenta un cuadro del mover de la Trinidad Divina realizado con miras al cumplimiento de Su economía (Lc. 15:3-32; Ef. 2:18). En Lucas 15 vemos que el Hijo es el Pastor que busca la oveja perdida; que el Espíritu, tipificado por la mujer que barre la casa, busca la moneda que se había perdido; y que el Padre aguarda a que llegue el momento de ir a recibir con gozo a Su hijo que regresa. En esto vemos al Dios Triuno en Su mover.

El principio rector según el cual fue escrita la Biblia consiste en que el Dios Triuno se forja en Su pueblo elegido y redimido para ser el disfrute, bebida, fuente de vida y luz de ellos

El principio rector según el cual fue escrita la Biblia consiste en que el Dios Triuno se forja en Su pueblo elegido y redimido para ser el disfrute, bebida, fuente de vida y luz de ellos (Sal. 36:8-9). Tanto 1 y 2 Tesalonicenses como Cantar de los cantares fueron escritos según este principio rector. En la primera parte del Salmo 36:8 dice: “Serán completamente saciados de la grosura de Tu casa”; esto se refiere a Cristo, el Hijo. Y en la segunda parte dice: “Y les das a beber del río de Tus delicias”; esto se refiere al Espíritu. El versículo 9 dice: “Porque contigo está la fuente de la vida; / En Tu luz vemos la luz”; esto se refiere al Padre. El Dios Triuno es nuestro disfrute, bebida y fuente de vida y luz.

**La revelación sobre el Dios Triuno
que se halla en la Palabra de Dios tiene como finalidad
que Dios, en Su Trinidad Divina, sea impartido a Su pueblo
elegido y redimido para que éste le experimente y disfrute y,
así, llegue a ser Su expresión corporativa por la eternidad**

La revelación sobre el Dios Triuno que se halla en la Palabra de Dios tiene como finalidad que Dios, en Su Trinidad Divina, sea impartido a Su pueblo elegido y redimido para que éste le experimente y

disfrute y, así, llegue a ser Su expresión corporativa por la eternidad (Ef. 1:3-23; 4:16; Ap. 21:2, 10-11). El hecho de que la iglesia está en el Dios Triuno significa que la iglesia está en el mover del Dios Triuno, que está en el Dios Triuno a medida que Él se imparte en nosotros y que está en el Dios Triuno para que le disfrutemos.

**EN 1 TESALONICENSES 1, EL DIOS TRIUNO
ES REVELADO EN SU OBRA TRIUNA**

En 1 Tesalonicenses 1, el Dios Triuno es revelado en Su obra triuna (vs. 1, 3-6, 10; 2 Ts. 1:1) En 1 Tesalonicenses 1:1 dice: “Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz sean a vosotros”.

**El Padre nos eligió, el Hijo nos libra
y el Espíritu Santo propaga, imparte y transmite
al Dios Triuno en nuestro ser; esta obra triuna
tiene como finalidad que nosotros disfrutemos de Su salvación**

El Padre nos eligió (vs. 1:1, 3-4), el Hijo nos libra (v. 10) y el Espíritu Santo propaga, imparte y transmite al Dios Triuno en nuestro ser (vs. 5-6); esta obra triuna tiene como finalidad que nosotros disfrutemos de Su salvación.

El Padre nos eligió. Los versículos 3 y 4 dicen: “Acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de vuestra obra de fe, de vuestro trabajo de amor y de vuestra perseverancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo; porque conocemos, hermanos amados por Dios, vuestra elección”. ¿Cuándo se llevó a cabo esta elección? En la eternidad pasada, antes de que existiera el universo y antes de la creación, Dios nos eligió según Su presciencia; nos escogió para que estuviésemos en Cristo y fuésemos constituidos de Él para ser Su expresión.

El Hijo nos libra. El versículo 10 dice: “Y esperar de los cielos a Su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera”.

El Espíritu Santo propaga, imparte y transmite al Dios Triuno en nuestro ser. Los versículos 5 y 6 dicen: “Pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis qué clase de personas fuimos entre vosotros por amor de vosotros. Y vosotros vinisteis a ser

imitadores de nosotros y del Señor, habiendo recibido la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo”.

Esta obra triuna tiene como finalidad que nosotros disfrutemos a Dios en Su obra de salvación. Es posible que usted no se haya percatado de ello, pero el día en que creyó en el Señor y le recibió, el día en que sus pecados fueron perdonados y en que su espíritu nació de Dios, el día en que llegó a ser un hijo de Dios, la Trinidad Divina en Su totalidad operaba con el fin de aplicar a usted Su gloriosa y plena salvación. Muchos de los que estaban en Tesalónica eran ídólatras, pero ciertos “Dios Triuno hombres”, colaborando con el Dios Triuno procesado, tuvieron tal entrada que ellos se volvieron de los ídolos a Dios para servir al Dios vivo y verdadero (vs. 7-9).

**Este pasaje muestra las actividades que la Trinidad Divina
realiza en relación con el servicio del evangelio**

Este pasaje muestra las actividades que la Trinidad Divina realiza en relación con el servicio del evangelio. Los creyentes son amados por Dios el Padre (vs. 1, 4). Después de que los creyentes reciben el evangelio en el poder del Espíritu y con el gozo del Espíritu, ellos vinieron a ser imitadores del Señor (vs. 5-6).

Cuando Pablo, Silvano y Timoteo llegaron a Tesalónica, una nueva especie apareció en escena —los colaboradores de Dios, los hijos de Dios, los “Dios Triuno hombres”—: “la especie del Dios-hombre”. No es de extrañar que la gente gritara: “Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá” (Hch. 17:6). Ellos eran hermanos constituidos del Dios Triuno, quienes operaban juntamente con el Dios Triuno, proclamaban la palabra del Dios Triuno y traían a otros la salvación del Dios Triuno. Como resultado, muchos judíos abandonaron las sinagogas, muchos paganos abandonaron los templos de los ídolos y todos estos nuevos creyentes llegaron a ser la iglesia que está en Dios Padre y en el Señor Jesucristo.

**LA EPÍSTOLA DE 1 TESALONICENSES ESTÁ DIRIGIDA A
“LA IGLESIA DE LOS TESALONICENSES EN DIOS PADRE
Y EN EL SEÑOR JESUCRISTO”**

La epístola de 1 Tesalonicenses está dirigida a “la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo” (1:1). Aquí me gustaría presentarles la impresión que tenía el hermano Lee con

relación a lo que significaba esta visión para él y el impacto que ésta produce. En el *Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, él nos dijo lo siguiente:

Tengo la plena certeza de que si vemos lo que abarcan estos mensajes acerca de la iglesia, la cual está en el Dios Triuno, nuestra manera de pensar cambiará y también nuestro comportamiento. Estos mensajes nos imparten una visión que regulará nuestros pensamientos, nuestras actividades y toda nuestra vida. Si vemos la revelación de que la iglesia está en Dios Padre y en el Señor Jesucristo, comprenderemos espontáneamente que no debemos seguir aferrándonos a ciertos conceptos ni hacer ciertas cosas, debido a que son mundanas, profanas e impías, es decir, no son cosas apartadas para Dios. Comprenderemos que tales cosas no tienen cabida en la iglesia, la cual está en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. (pág. 68)

Necesitamos una visión que rijá incluso nuestros pensamientos, nuestras actividades y toda nuestra vida. No debemos olvidar que la visión que hayamos recibido nos regula, nos controla, nos guía, nos restringe, nos resguarda y nos motiva.

El primer mensaje, que trata sobre la iglesia que está en el Dios Triuno, se centra principalmente en la visión. En el siguiente mensaje, que trata del mismo tema, se centrará principalmente en la aplicación de vida, en el aspecto práctico en términos de nuestra experiencia y en lo que implica que la iglesia esté en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. Debemos examinar el versículo 1 detenidamente. ¿Por qué dijo Pablo “Dios Padre” y no “Dios”? ¿Por qué dijo “Señor Jesucristo” y no “Cristo”? Por una parte, es necesario que yo ejercite mi ser para presentarles este mensaje, pero por otra, creo firmemente que debo reposar en el Dios Triuno y no esforzarme. Dios es el único que puede dar revelación (Mt. 16:17; Ef. 1:17; 3:3-5): “Nadie conoce al Hijo, sino el Padre, y nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo quiera revelar” (Mt. 11:27). Necesitamos recibir misericordia para que seamos como aquellos niños a quienes se les concede revelación (v. 25). Espero que, al estudiar 1 Tesalonicenses 1:1, todos recibamos misericordia y le digamos al Señor, como si estuviéramos sumergidos en la pobreza más extrema: “Señor, siento que verdaderamente no sé nada acerca del Dios Triuno. ¿Qué es lo que realmente entiendo acerca de Tu economía? ¿Qué es lo que verdaderamente veo de la iglesia? Quisiera acudir a Ti pobre en espíritu”.

Todos nosotros somos entrenantes que están delante de la presencia de Dios. Proverbios 16:2 dice que “Jehová pesa los espíritus”. Dios sabe qué clase de espíritu poseemos. Espero que ninguno de nosotros se sienta rico, lleno, orgulloso o satisfecho, sino que, más bien, en nuestro ser interior nos humillemos, incluso hasta postrarnos ante el Señor, y oremos: “Señor, ten misericordia de mí”. ¿Hemos recibido la visión que regirá nuestros pensamientos? Lo que pensamos acerca de la iglesia, ¿se halla bajo el control de la visión rectora de que la iglesia está en el Dios Triuno? ¿Las actividades que realizan todos los ancianos, todos los hermanos responsables, todos los que sirven y todos los colaboradores en las iglesias, son todas ellas regidas por la visión de que la iglesia está en el Dios Triuno? ¿Y qué rige nuestra vida? Lo que el hermano Lee anhelaba, comprendía y de lo cual daba testimonio, era que todo aspecto de su vida se hallaba regido por la visión de que la iglesia está en el Dios Triuno. Todos somos entrenantes, y ninguno de nosotros deberíamos tener la actitud que manifestaron los laodicenses, pensando que somos ricos, que ya sabemos esto y que ya lo hemos visto. Yo asistí a todos los entrenamientos del estudio-vida, e hice más que sólo leer todos los mensajes del estudio-vida; aun así, no estoy seguro de que la visión que he recibido corresponde completamente a lo que el hermano Lee vio. Por consiguiente, dirijo este mensaje primero a mí mismo, y después, a ustedes. Necesito recibir una visión que rijá mis pensamientos, mis actividades y toda mi vida.

Todos los puntos que se hallan en la tercera sección principal del bosquejo siguen una estructura prefijada. El primer punto nos da una definición básica, y todos los puntos secundarios serán desarrollados en el siguiente mensaje. El segundo punto nos presenta el pensamiento de que el hecho de que la iglesia esté en Dios Padre y en el Señor Jesucristo significa que la iglesia está en el Dios Triuno. Luego, el tercer punto nos muestra que el Dios Triuno, en quien está la iglesia, es el Dios Triuno procesado. Si vemos estos tres elementos, estamos en el umbral de dicha visión.

No menosprecio la simple lectura del bosquejo. En realidad, si no diéramos un mensaje y sólo tuviéramos los bosquejos, tendríamos en nuestras manos un tesoro. Son pocos los que conocen la lucha requerida y lo costoso que resultó escribir estos bosquejos. Esto no es jactancia, sino que, más bien, es un hecho. Estamos conscientes de que, debido al poco tiempo asignado para cada mensaje, no podemos abordar todos los puntos que se presentan en el bosquejo. Tardará muchos

años para que los santos en las iglesias asimilen por completo todas estas verdades. Por eso siempre abarcamos todo el bosquejo con el objetivo de presentar, de manera cabal, la rica verdad que se halla en el ministerio del Señor.

Por un lado, la iglesia de los tesalonicenses era de los tesalonicenses; por otro, dicha iglesia estaba en Dios Padre y en el Señor Jesucristo

Por un lado, la iglesia de los tesalonicenses era de los tesalonicenses; por otro, dicha iglesia estaba en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. La iglesia es humana; es “de los tesalonicenses”. Pero también es divina y mística, pues está “en Dios Padre y en el Señor Jesucristo”.

Esta iglesia fue engendrada por Dios Padre con Su vida y naturaleza y está unida orgánicamente al Señor Jesucristo en todo lo que Él es y ha hecho

Esta iglesia fue engendrada por Dios Padre con Su vida y naturaleza y está unida orgánicamente al Señor Jesucristo en todo lo que Él es y ha hecho (Jn. 1:12-13; 1 Co. 1:30; 6:17). Agradecemos al Señor y le alabamos por las iglesias locales. La iglesia local donde usted se reúne está compuesta por los santos de su localidad, quienes no sólo están en Dios Padre con Su vida y naturaleza, sino también están unidos orgánicamente al Señor Jesucristo en todo lo que Él es y ha hecho. No obstante, si no llevamos la vida de iglesia valiéndonos de la vida y naturaleza del Padre ni tampoco participando en la unión orgánica con el Señor Jesucristo, entonces somos simplemente “la iglesia de los tesalonicenses”.

Tenemos que ver que la iglesia está compuesta por seres humanos que están en Dios Padre y en el Señor Jesucristo, aquellos que poseen la vida de Dios y participan en la unión orgánica con Cristo

Tenemos que ver que la iglesia está compuesta por seres humanos que están en Dios Padre y en el Señor Jesucristo, aquellos que poseen la vida de Dios y participan en la unión orgánica con Cristo (Jn. 3:15; 15:1, 5). ¿No es esto maravilloso? o ¿acaso somos insensibles a ello debido a que estamos acostumbrados a estas palabras? ¡Los seres humanos pueden estar en Dios Padre y en el Señor Jesucristo!

Aquí es menester que haga resaltar la preposición *en*, pues vale la pena meditar sobre palabras como éstas. ¿Qué nos dice esta

preposición acerca de Dios? Nos dice que Dios pasó por un proceso a fin de llegar a ser el Dios en quien podemos entrar. Dios, en Su Deidad eterna e inmutable, mora en luz inaccesible; nadie puede verle y nadie tiene acceso a Él. Moisés dijo: “Te ruego que me muestres tu gloria” (Éx. 33:18), y Jehová le respondió: “No me verá hombre, y vivirá” (v. 20). No obstante, Dios no quiere que los hombres estén, de manera infinita, alejados de Él, ofreciéndole alabanzas y adorándole de modo ceremonioso. Dios tiene el deseo y la intención, en Su economía, de abrirnos Su ser en Cristo el Hijo y darnos la manera mediante la cual pecadores como nosotros seamos lavados, perdonados, justificados, santificados y reconciliados a fin de entrar en Dios mismo. Por tanto, el Verbo, Dios, se hizo carne y fijó tabernáculo entre nosotros, y este tabernáculo es un indicio de que se puede entrar en Dios. Dios está en el Lugar Santísimo, y Él desea que nosotros entremos en el Lugar Santísimo e incluso que lleguemos a ser el Lugar Santísimo. Así que, Dios vino a nuestro encuentro en el altar donde Su Hijo, como el Cordero de Dios, experimentó una muerte toda-inclusiva, la cual es el cumplimiento de todas las ofrendas. Antes de morir, el Señor dijo: “Consumado es”, y entonces el velo del templo fue rasgado de arriba abajo, dando a entender que a partir de ese momento tuvimos acceso al árbol de la vida y que el camino que nos introduce en Dios había sido abierto. ¡Nuestro Dios es un Dios en quien podemos entrar! Alabado sea Dios que, en virtud de la redención de Cristo, Él ha abierto Su ser y ha enviado a sus esclavos hasta los confines de la tierra para predicar el evangelio del reino y el evangelio del perdón de pecados con el objetivo de introducir a las personas en el Dios Triuno.

Se puede entrar en Dios. Pero, ¿de qué manera los seres humanos, quienes son pecadores, entran en Él? Mencionaré únicamente tres cosas, que son como semillas sembradas para el Espíritu con miras a vuestro progreso espiritual. Primero, Hebreos 10:19 dice: “Así que, hermanos, teniendo firme confianza para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesús”. Entramos en Dios mediante la sangre de Jesús. Es un hecho divino que la sangre de Jesús, el Hijo de Dios, nos lava de todos los pecados que hayamos cometido y de todos los fracasos que hayamos tenido; además, es por Su sangre que tenemos firme confianza para entrar en el Lugar Santísimo. Cada uno de nosotros tiene todo el derecho de entrar en Dios por la sangre de Jesús. Segundo, entramos en Dios al creer en Cristo. Juan 3:15 dice: “Para que todo aquel que en Él cree, tenga vida eterna”. Nosotros entramos en Cristo al creer *en* Él.

Tercero, tal fe debe ser complementada por nuestro bautismo. Por eso, Mateo 28:19 dice que somos bautizados “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”. Somos bautizados en el nombre, en la persona del Dios Triuno. Nuestro Dios es un Dios en quien podemos entrar. Hay un camino disponible para los pecadores, los paganos, los incrédulos, los impíos, los idólatras, los rebeldes, los blasfemos, los que odian a Dios: hay un camino para que ellos sean salvos y puedan entrar en el Dios Triuno. ¡Qué evangelio tenemos!

Cuando Pablo nos habla de “la iglesia ... en Dios Padre y en el Señor Jesucristo”, en realidad quiere decir que la iglesia está en el Dios Triuno

Cuando Pablo nos habla de “la iglesia ... en Dios Padre y en el Señor Jesucristo”, en realidad quiere decir que la iglesia está en el Dios Triuno (1 Ts. 1:1; 1 Co. 1:2; 12:4-6). Es posible que algunos se pregunten: “¿Cuál es la base para decir que la iglesia está en el Dios Triuno? Solamente se menciona a Dios Padre y al Señor Jesucristo”. Veamos los siguientes puntos.

En ambas expresiones —Dios Padre y el Señor Jesucristo—, el Espíritu se halla implícito; así que, en 1 Tesalonicenses 1:1 el Espíritu está implícito y se sobreentiende, por lo cual podemos decir que la iglesia está en el Dios Triuno

En ambas expresiones —Dios Padre y el Señor Jesucristo—, el Espíritu se halla implícito; así que, en 1 Tesalonicenses 1:1 el Espíritu está implícito y se sobreentiende, por lo cual podemos decir que la iglesia está en el Dios Triuno. No divida a la Deidad; de lo contrario, usted llegará a ser herético. Los triteístas son aquellos que separan el Padre y el Hijo del Espíritu, pensando que uno puede morar en el Padre y en el Señor Jesucristo sin estar en el Espíritu. Sin embargo, siempre que se menciona al Padre y al Señor Jesucristo, el Espíritu está implícito y se sobreentiende; y es por eso que podemos decir que la iglesia está en el Dios Triuno.

Debido a que los tres de la Trinidad Divina son inseparables, siempre que tenemos al primero, el Padre, también tenemos al segundo, el Hijo, y al tercero, el Espíritu

Debido a que los tres de la Trinidad Divina son inseparables,

siempre que tenemos al primero, el Padre, también tenemos al segundo, el Hijo, y al tercero, el Espíritu (Mt. 12:28; Ro. 8:11; Gá. 4:4-6).

El Padre, el Hijo y el Espíritu son un solo Dios, no tres; Ellos son distintos entre Sí, pero no están separados

El Padre, el Hijo y el Espíritu son un solo Dios, no tres; Ellos son distintos entre Sí, pero no están separados (2 Co. 13:14).

No podemos separar al Hijo del Padre, ni al Padre y al Hijo del Espíritu, debido a que los tres coexisten y moran el uno en el otro

No podemos separar al Hijo del Padre, ni al Padre y al Hijo del Espíritu, debido a que los tres coexisten y moran el uno en el otro (Jn. 14:10-11).

En Su eterna coexistencia, los tres de la Deidad son distintos entre Sí; pero Su eterna coherencia los hace uno solo

En Su eterna coexistencia, los tres de la Deidad son distintos entre Sí; pero Su eterna coherencia los hace uno solo. Creo firmemente en la teología que tenemos en el recobro del Señor. A mediados de los setenta, nuestra enseñanza con respecto a la Trinidad Divina fue atacada, y el hermano Lee preparó un bosquejo titulado “La revelación del Dios Triuno según la Palabra pura de la Biblia”. Cuando leí ese bosquejo, tuve la firme certeza de que la verdad ciertamente está en el recobro del Señor.

No estamos aquí debido a sentimentalismo alguno. Yo no entré en el recobro del Señor porque las reuniones rebosaran de vida, ni tampoco escogí este camino porque quería que todos me amaran y sintieran afecto personal por mí. Es por la misericordia del Señor que he sido guiado a la verdad, y soy partícipe del recobro del Señor porque mediante las publicaciones del ministerio vi el propósito eterno de Dios y el terreno de la iglesia. Es posible que usted vino al recobro porque las reuniones estaban llenas de vida y porque los santos son queridos, pero usted nunca llegará a estar firme a menos que se cimiente en la verdad. En la presencia del Señor podemos testificar que la verdad entera, equilibrada, sólida, cabal y pura, está con Su recobro.

En la economía divina, los tres de la Trinidad Divina operan y se manifiestan de manera consecutiva en tres etapas, respectivamente

En la economía divina, los tres de la Trinidad Divina operan y se manifiestan de manera consecutiva en tres etapas, respectivamente (Ef. 1:3-14). El Padre es quien planifica, origina y toma la iniciativa (vs. 3-6). El Hijo es quien lleva a cabo todo cuanto fue planificado, originado e iniciado por el Padre (vs. 7-12). El Espíritu ejecuta y aplica lo que el Padre planificó y lo que el Hijo logró (vs. 13-14). La selección le corresponde al Padre, la liberación al Hijo, y la impartición, o propagación, al Espíritu (1 Ts. 1:3-6, 10).

Durante décadas, algunos de nuestros opositores han venido tergiversando una frase que proviene de *La economía de Dios*, que dice: “Las tres Personas de la Trinidad vienen a ser las tres etapas sucesivas del proceso de la economía de Dios (pág. 10)”. Basándose en esto, ellos nos acusan de que somos modalistas. Sin embargo, esta frase no dice que los tres de la Trinidad —el Padre, el Hijo y el Espíritu— son tres etapas sucesivas y temporales; más bien, el pensamiento expresado en dicha cita es que el Padre, el Hijo y el Espíritu —quienes son Dios, quienes son eternos, que coexisten y que moran el uno en el otro— operan en tres etapas de manera consecutiva en la economía de Dios. Así que, tenemos la Trinidad esencial, la Trinidad en la Deidad divina, y la Trinidad económica, la Trinidad en la operación de Dios con miras a que sea llevado a cabo el deseo del corazón de Dios.

El Nuevo Testamento da énfasis a la Trinidad en la economía de Dios. El ministerio en el recobro del Señor también da énfasis a la Trinidad en la economía de Dios. En nuestra experiencia, en términos reales y concretos, la Trinidad esencial ha llegado a ser la Trinidad económica con el objetivo de impartirse en nosotros para que seamos constituidos de Él, le vivamos, le expresemos y le glorifiquemos para siempre.

Cuando el Hijo viene, Él viene con el Padre y por el Espíritu; el Hijo es hecho real para nosotros como el Espíritu, y el Espíritu viene como el Hijo con el Padre

Cuando el Hijo viene, Él viene con el Padre y por el Espíritu; el Hijo es hecho real para nosotros como el Espíritu, y el Espíritu viene como el Hijo con el Padre (Jn. 14:26; 15:26). Aunque en 1 Tesalonicenses 1:1

no se menciona al Espíritu, sí se nombran a Dios Padre y al Señor Jesucristo. Los tres de la Deidad son inseparables; por tanto, el Espíritu está implícito en este versículo. Debido a que el Padre y Cristo son mencionados, y puesto que el Espíritu está implícito, podemos afirmar que la iglesia de los tesalonicenses estaba en el Dios Triuno.

Cuando se congreguen en torno al Señor en Su mesa el próximo día del Señor, juntamente con todos los queridos santos, deben comprender que la reunión de la mesa del Señor está en el Dios Triuno. Nuestro Dios es un Dios en quien podemos entrar. Él ha provisto la manera para que podamos morar en Él. Hemos nacido de Dios el Padre y somos Sus hijos. Estamos unidos orgánicamente a Cristo el Hijo, y ahora participamos en todo lo que Él es y ha logrado.

Que la iglesia esté en Dios Padre y en el Señor Jesucristo significa que la iglesia está en el Dios Triuno procesado

Que la iglesia esté en Dios Padre y en el Señor Jesucristo significa que la iglesia está en el Dios Triuno procesado (Mt. 28:19; Ef. 4:4-6). Me preocupa profundamente que muchas de nuestras expresiones, tales como *el Dios Triuno procesado*, *el Dios Triuno procesado y consumado*, y *el Espíritu como consumación del Dios Triuno procesado y consumado*, sean sólo palabras que proferimos a la ligera. Es menester que percibamos la visión y la maravillosa realidad de que Dios, quien en Su esencia es inmutable, ha experimentado un cambio económicamente al pasar por un proceso.

Muchos de ustedes quizás estén deseosos de profundizar en lo que respecta a la experiencia; eso es bueno. Pero debemos ser cimentados en la verdad, aunque nos parezca aburrido y tengamos que usar nuestra mente. La Biblia afirma lo siguiente: “Amarás al Señor tu Dios ... con toda tu mente” (Mt. 22:37). Así que hagamos uso de nuestro espíritu juntamente con nuestra mente para amar a Dios. Nosotros nos atenemos al principio respecto a la dualidad de la verdad divina; es decir, toda verdad tiene dos aspectos. Por ejemplo, somos salvos por gracia, pero la recompensa del reino se obtiene conforme a la justicia. Dios es uno, y a la vez, triuno. En conformidad con este principio rector y según las Escrituras, nosotros creemos y enseñamos que Dios es inmutable en cuanto a Su esencia, naturaleza y atributos, esto es, Él no cambia. Dios no cambia y no puede cambiar. Dios en Su Deidad es inmutable desde la eternidad hasta la eternidad.

En cierta ocasión una persona, que pensaba que éramos herejes por

enseñar concerniente al Dios procesado, me confrontó con un versículo en Malaquías: “Porque Yo Jehová no cambio” (3:6). El resto del versículo dice: “Por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos”. Jehová, el Dios del pacto, es inmutable en cuanto a Sus atributos. Éste ciertamente es un aspecto de la verdad. Dios, el Dios en la Deidad, no cambia en absoluto. Sin embargo, Dios no sólo desea que entremos en Él, sino que Él también desea entrar en nosotros. Por tanto, Dios, en Su economía, pasó por un proceso; el hermano Lee no sentía temor ni se avergonzaba al tener que repetir esto una y otra vez. Yo, como uno de sus pequeños colaboradores, quisiera seguirle en este respecto. Nuestro Dios pasó por el proceso de la encarnación. Él fue concebido en el vientre de una virgen y nació nueve meses después como el Dios-hombre Jesús. Vivió como nazareno y trabajó como carpintero. No era atractivo en cuanto a Su apariencia física; era varón de dolores. Vivió al Padre y siempre se negó a Sí mismo. Esta persona maravillosa experimentó una muerte todo-inclusiva, que incluyó varios aspectos, el último de los cuales es que Cristo, en Su status como grano de trigo, liberó la vida divina que estaba contenida en Sí mismo. En el tercer día, esta maravillosa persona resucitó física y espiritualmente. Él tiene un cuerpo de carne y huesos (Lc. 24:39), pero el Nuevo Testamento también dice que “Jesucristo está en vosotros” (2 Co. 13:5). ¿Siente usted que un ser de carne y huesos está haciendo hogar en su corazón? Ciertamente que no. Él puede estar en nosotros porque también es el Espíritu vivificante (1 Co. 15:44-45). Nuestro resucitado Señor Jesucristo es el Dios-hombre glorificado que tiene un cuerpo de carne y huesos y que ahora mismo está sentado en el trono de Dios administrando este entrenamiento, ¡pero esta maravillosa persona es también el Espíritu vivificante en nuestro espíritu! La revelación clara de la pura Palabra de Dios nos muestra que Dios pasó por un proceso.

Según el Evangelio de Juan, Dios pasó por tal proceso que incluso llegó a ser aliento. Es como si Él dijera: “Deseo tanto entrar en ustedes y llegar a ser su vida y todo para ustedes que ahora no soy solamente el pan de vida o el agua de vida, sino que también soy el aliento de vida, esto es, el aliento todo-inclusivo”. Él vino a Sus discípulos en resurrección, sopló en ellos y les dijo: “Recibid el *Pneúma* Santo” (20:22). Qué triste sería si en el recobro del Señor consideráramos que esto es “algo que ya sabemos”. En lo que a mí concierne, siento que estoy comenzando a ver esto por primera vez. Recientemente di una conferencia que trataba sobre la preeminencia de Cristo, y el Señor me dio el sentir

de hablar sobre este tema partiendo desde otro ángulo. ¿Qué significa que Cristo tenga la preeminencia? ¿Qué significa que Cristo tenga el primer lugar en todo? ¿Quién es este Cristo que tiene el primer lugar? Este Cristo es el Espíritu vivificante. Darle a Cristo la preeminencia simplemente significa permitir que el Espíritu tenga plena potestad en todo nuestro ser. ¡Qué maravilloso es que ahora mismo el Señor está con nosotros como el Espíritu!

Sé que no puedo hacer nada para que esto quede marcado en ustedes. Sólo pongo mi mirada en el Señor: “Señor, haz que sintamos aprecio por Ti, que te demos gracias y que te adoremos por el hecho de que llegaste a ser el Dios procesado”. Por una parte, Dios llegó a ser Aquel en quien podemos entrar. En el Hijo, Dios llegó a ser la entrada a Su mismo Ser para que, en Su economía, pudiésemos entrar en el ser interior de Dios mediante la sangre de Jesús. Éste es un aspecto o faceta de la unión: nosotros estamos en Dios. No obstante, también hay un anhelo en Él de estar unido a nosotros sin barrera alguna; y Él pasó por este proceso extraordinario para llegar a ser el Espíritu vivificante a fin de que podamos comerle, beberle, inhalarle, recibirle, ser llenos de Él, ser constituidos de Él, llegar a ser Él, vivirle, expresarle y glorificarle. ¡Alabado sea el Señor!

No necesito recibir una supuesta nueva luz; más bien, necesito ver la luz de lo que ya ha sido liberado. Nuestro Dios es el Dios procesado. ¡Que los opositores digan lo que quieran! Afirmamos que Dios es inmutable en Su Deidad; pero también afirmamos que Él ha experimentado un cambio en el sentido de que pasó por un proceso en Su economía. Nuestro Dios es el Dios Triuno procesado. La iglesia local, compuesta de seres humanos que viven en una ciudad, es la iglesia que está en el Dios Triuno procesado. Nosotros somos la iglesia que está en el Aliento Santo, en el *Pneúma* Santo. El hermano Lee dijo que si vemos tal visión, esto regirá nuestra manera de pensar. Sea cuidadoso con respecto a cómo piensa sobre la iglesia. Sea cuidadoso con respecto a sus acciones en las reuniones de la iglesia. La iglesia es una entidad que está en el Dios Triuno procesado y consumado.

*Según la Biblia, no existe tal cosa
como la iglesia que está meramente en Dios;
más bien, la iglesia está en el Dios Triuno procesado*

Según la Biblia, no existe tal cosa como la iglesia que está meramente en Dios; más bien, la iglesia está en el Dios Triuno procesado

(2 Co. 13:14). El que la iglesia esté meramente en Dios significaría que la iglesia estaría en el Dios que no ha pasado por un proceso. Sin embargo, es imposible que estemos en el Dios que no ha pasado por proceso alguno.

*En Génesis 1 Dios todavía no había pasado por proceso alguno,
pero en el Nuevo Testamento
Él ha llegado a ser el Dios Triuno procesado*

En Génesis 1 Dios todavía no había pasado por proceso alguno, pero en el Nuevo Testamento Él ha llegado a ser el Dios Triuno procesado (Jn. 7:37-39; Fil. 1:19).

*Procesado se refiere a las etapas cruciales por las cuales
el Dios Triuno pasó en la economía divina, es decir:
la encarnación, el vivir humano, la crucifixión y la resurrección*

Procesado se refiere a las etapas cruciales por las cuales el Dios Triuno pasó en la economía divina, es decir: la encarnación, el vivir humano, la crucifixión y la resurrección. En Su crucifixión el Señor efectuó la redención, puso fin a la vieja creación y destruyó a Satanás (Ef. 1:7; Ro. 6:6; He. 2:14). En resurrección Él hizo germinar la nueva creación (2 Co. 5:17). Ahora, Él es el Espíritu vivificante y, como tal, es la suprema consumación del Dios Triuno procesado (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17a).

*La iglesia que está en el Dios Triuno procesado
es la iglesia que está en Aquel que llegó a ser
el Espíritu vivificante con el Padre y el Hijo*

*El Dios Triuno procesado llega hasta nosotros,
tiene contacto con nosotros y nos es aplicado
en términos de nuestra experiencia como Espíritu vivificante*

La iglesia que está en el Dios Triuno procesado es la iglesia que está en Aquel que llegó a ser el Espíritu vivificante con el Padre y el Hijo (Jn. 14:20). El Dios Triuno procesado llega hasta nosotros, tiene contacto con nosotros y nos es aplicado en términos de nuestra experiencia como Espíritu vivificante (1 Co. 15:45).

Debemos orar: “Señor, llega hasta nosotros ahora mismo. Ten contacto con nosotros. Tócanos y aplícate a nosotros como Espíritu vivificante”.

*El Padre está en el Hijo, y el Hijo ahora es
el Espíritu vivificante que mora en nosotros*

El Padre está en el Hijo, y el Hijo ahora es el Espíritu vivificante que mora en nosotros (Jn. 14:10-11, 16-17, 20).

*Cuando estamos en Dios Padre y en el Señor Jesucristo,
estamos en el Espíritu;
por tanto, somos la iglesia que está en el Dios Triuno procesado*

Cuando estamos en Dios Padre y en el Señor Jesucristo, estamos en el Espíritu; por tanto, somos la iglesia que está en el Dios Triuno procesado. Él es el maravilloso Espíritu en nosotros. ¡Él está en nosotros, y nosotros estamos en Él! Somos la iglesia que está en el Dios Triuno.

**Si hemos recibido la visión de que
la iglesia está en el Dios Triuno,
dicha visión regirá nuestros pensamientos,
nuestras actividades y toda nuestra vida**

Si hemos recibido la visión de que la iglesia está en el Dios Triuno, dicha visión regirá nuestros pensamientos, nuestras actividades y toda nuestra vida (Pr. 29:18a; Hch. 26:19).—R. K.